



PANORAMA DE ATLIXCO. PUEBLA.

• 216 •

Un poco más cálido que el valle de Puebla, respecto del cual se encuentra colocado al Suroeste, la región en que se asienta la pintoresca cabecera del Distrito de Atlixco, es una de las que más regocijan las miradas del observador, por sus múltiples y seductores encantos. Tomando el ferrocarril de Tochimilco, cuando el tren empieza á ascender por los contrafuertes del Popocatepetl, se domina una de las vistas más encantadoras de los alrededores de la ciudad de las mujeres morenas y embelesadoras.

La población reposa al pie de un cerro arriscado y poderoso, de un peñón gigantesco y bravo, que parece una explosión de lava surgiendo y petrificándose en medio de un mar de verde tropical. A lo lejos, hasta donde pueden alcanzar las miradas, se prolongan los trigales deliciosos, ora luciendo el obscuro verde de los primeros meses, ora doradas y barriéndose las espigas, con aquella ondulación tan especial, que bien se ha comparado

al vaivén de las olas en el mar. La población se encuentra confinando con los límites de la tierra caliente; por todas partes aparecen arboledas opulentas, y basta internarse un poco en ellas, para encontrar en abundancia los árboles frutales que hacen ricos los huertos atlixcoqueños. Dos ó tres torrentes, no escasos de caudal en tiempo de avenidas, surcan la comarca, para unir más lejos sus linfas con las ondas del tumultuoso Atoyac, en su viaje al océano; pero mientras no salen de los límites de esta industriosa región, sus aguas sólo contribuyen á mover las turbinas de los molinos ó las poderosas maquinarias de las fábricas de hilados y tejidos. Las altas chimeneas de estas grandes instalaciones, situadas de trecho en trecho, completan el cuadro que ofrece la comarca al viajero, y ciérralo, como broche de plata immaculada, la soberbia frente del volcán cercano, que desde aquí, mejor que de parte alguna, se eleva en todo su esplendor, majestuoso y fiero.



PALACIO DE JUSTICIA Y CÁRCEL DEL DISTRITO. ATLIXCO, PUEBLA.

• 217 •

Aunque relativamente pequeña, no deja la ciudad de Atlixco de ofrecer curiosidades al que se preocupe por buscarlas. El viejo Atlixco tiene dos ó tres iglesias y conventos im-  
pregnados de recuerdos, y aún enriquecidos con las consejas que han arraigado en torno de sus penumbrosos muros.

Uno de los más curiosos es el antiguo convento del Carmen, que no hace muchos años conservaba su peculiar carácter arcaico, lleno de atractivos para los amantes de cosas viejas y tradicionales. No es de éstos, seguramente, el actual Jefe Político del Distrito, Sr. Don Ignacio Machorro. Hombre más aficionado al desarrollo industrial y á la actividad moderna, que á la contemplación de cosas de otros tiempos, venerables por su antigüedad ó su historia, resolvió emplear en algo más útil que en la simple contemplación, el convento de que venimos haciendo mérito, y que pertenecía á la nación en virtud de la secularización

de todos los bienes eclesiásticos. Y como lo resolvió el Sr. Machorro así lo hizo, aunque hubo de gastar nada menos de cuarenta mil pesos del cuño mexicano en tal empresa, cantidad que, para una obra pública de ciudad relativamente pequeña, no deja de ser importante.

Débase, pues, á este Jefe Político, la construcción del actual Palacio de Justicia, así como la cárcel del Distrito, establecimiento en el que el Sr. Machorro ha implantado el régimen penitenciario.

Inauguráronse estos edificios, solemnemente, el 1º de Febrero de 1908. Consecuente ganó excelentes talleres de zapatería, carpintería, panadería, fotografía; empuntado de tes escuelas para hombres y mujeres.

